

de 1652, y de allí á ocho dias á los diputados jansenistas, para significar á unos y á otros que presentasen sus documentos. Como los católicos no tenían que sostener ninguna cosa que necesitase de artificios, despacharon pronto. Pero los jansenistas no tuvieron por conveniente darse tanta prisa.

Querian persuadir de todo punto á los romanos, y mas particularmente á los religiosos agustinos, que el ataque se dirigia contra la doctrina de su padre y fundador. Por otra parte trataban de dar á entender á los dominicos que se queria desacreditar su escuela; y en efecto llegaron algunos de estos religiosos á concebir vivas inquietudes, bien que les demostraron claramente sus hermanos el engaño, haciéndoles ver que es de todo punto católica é irreprochable la doctrina que sostiene la gracia por sí misma eficaz, y defiende juntamente que los preceptos son posibles al que no tiene esta gracia, porque Dios da la suficiente para poderlos cumplir, ó para obtener la eficaz con la que los cumplan en la obra. Por fin se hizo ver á los que estaban recelosos, que su mismo recelo y zozobra era un lazo que les armaban los enemigos de San Agustín y de Santo Tomás, para atraerlos á seguir sus novedades perniciosas.

23. En este tiempo murió el cardenal Roma. Siendo Spada el jefe de la congregacion, reunió en su casa á los demás comisionados, el dia 24 de Setiembre de 1652, con once consultores elegidos entre los teólogos mas hábiles que se conocian en Roma, y eran los padres Cándido, dominico, maestro del

sacro palacio: Pretis, tambien dominico, comisario del santo oficio: Visconti, general de los agustinos: M. de Ferrara, procurador general de los franciscanos: Campanella, carmelita descalzo: Wading, franciscano observante: Carpineti, procurador general de los capuchinos: Ciria, del orden de los servitas: Delbene, teatino; y Palavicini, jesuita. El Papa agregó despues á esta comision al padre Bruni, agustino, y al padre Tartaglia, carmelita descalzo.

24. El primer objeto de las deliberaciones fue el modo con que debia hacerse el exámen, á saber; si habian de examinarse las cinco proposiciones con relacion al libro de Jansenio, ó solamente en sí mismas, sin considerar otra cosa mas que la significacion propia de los términos. Con esto se volvió á leer la carta de los ochenta y ocho obispos; y como decia que toda la disputa era relativa á la doctrina de Jansenio, y particularmente á las cinco proposiciones atribuidas á este prelado, el cual se habia sujetado al juicio de la santa Sede, fueron de dictámen los comisionados que se examinasen en el libro y en el sentido de Jansenio, en cuanto fuese posible, esto es, que lo egecutasen así los consultores que tuviesen el libro, que era todavia bastante raro, y que los que no pudiesen adquirirle, se contentasen con examinarlas en sí mismas. Instruidos de esta resolucion los diputados católicos de Francia, pasaron inmediatamente á casa del cardenal Spada, y le manifestaron que nada se adelantaria si no se calificaban las proposiciones con relacion al libro que era el único



padres del viejo testamento, poco instruidos en la gracia del nuevo. Como en los mismos dos años hicieron igualmente los fuldenses y confirmaron la misma prohibicion, no causó esto ninguna sorpresa (dice el historiador, tan fecundo en injurias groseras, como en ironías insulsas), *porque su padre José, teólogo verdaderamente estimable, era un semi-pelagiano encaprichado, y tan apasionado por Molina, que solo veía en San Agustín á Molina.* Pero nosotros debemos inferir de esta reclamacion unánime de tantas órdenes diversas contra el Agustino flamenco, que su doctrina era muy nueva y muy escandalosa en la Iglesia.

28. Las aventuras del cardenal de Retz, el cual fue preso de orden del Rey en la época de que tratamos, á saber; el dia 19 de Diciembre de 1652, están mas enlazadas de lo que se piensa con los asuntos generales de la religion. No solo tomaron mucho interés la iglesia de París y la corte de Roma por la suerte de este prelado, singular cual ninguno, sino que los celadores afectados del Evangelio puro y de la moral severa, cosas que para él eran un juguete, aplaudieron su genio inquieto y revoltoso, sus facciones y sus arranques sediciosos, y algunas veces le acusaron de demasiada circunspeccion. Uniéronse estrechamente el partido llamado de la *Fronde*, ó de los malcontentos, y el jansenismo, ó el libertinage y el rigorismo, que en el concepto del cardenal de Retz eran una misma cosa.

29. Juan Francisco, Pablo de Gondi, habia

entrado en el estado eclesiástico sin alguna vocacion. El arzobispado de la capital, que poseía su tío, incapáz tambien de dirigirle por el camino de la virtud, fue el único aliciente que tuvo para abrazar el estado eclesiástico. Sin embargo, como era naturalmente cómico, generoso y de carácter amable, ya que carecia de las virtudes propias de su estado, tomó un porte exterior que engañó al público, ó hizo que á lo menos se desentendiese de sus defectos. Se concilió el amor del pueblo con ciertas limosnas extraordinarias, y hechas con arte: cautivó á los párrocos y á todos los eclesiásticos, tratándolos con grande afabilidad: adquirió la reputacion de un Crisóstomo con algunos sermones llenos de hojarasca y de frases campanudas, y parecia que todos se habian olvidado de sus defectos. Pero no duró mucho la satisfaccion que le causó este género de celebridad.

Leyendo las obras de Plutarco, habia formado el mas alto concepto, como lo dice él mismo, de los gefes de partido (1). Los disturbios ocurridos en París el año 1648 le presentaron la ocasion de hacer este papel, y mostró que tenia el talento necesario para desempeñarle bien. Fueron obra suya las barreras que dieron motivo á la guerra civil. Amotinado el parlamento dió decretos y mas decretos contra el cardenal Mazzarino, que estaba reunido con el auxiliar. Este ministro, que todo lo podia, llegó al estremo de no hallar seguridad para su propia persona en el reino de Francia. Pero no tardó en desquitarse el

(1) *Mem. del Card. de Retz. t.1. p. 238.*



astuto Siciliano. El ausiliar andaba por París acompañado de trescientos ó cuatrocientos nobles, y de igual número de gente armada del pueblo. Se le hicieron proposiciones muy lisongeras; se le nombró cardenal; se disiparon sus recelos; se logró que pasase al Louvre, y el capitán de las guardias del cuartel le prendió en la antecámara del Rey, el cual mandó que le encerrasen en Vincennes. Desde entonces quedó tranquilo París, porque ya no tenían gefes del partido contrario al ministerio, y volvió á manifestarse el Siciliano con toda la ostentación de su poder.

El cabildo de la iglesia de la Virgen, que estaba enteramente á las órdenes del ausiliar, pidió desde luego que se le hiciese causa, ó se le pusiese en libertad; y como el gobierno tardaba en responder, tomó el partido de cantar todos los días una antifona pública por la libertad del preso. Pero á vista de que el pueblo se estaba quieto, no tardó en resfriarse la devoción. Mas cuidado dió el descontento de Roma, porque se pretendía en aquella capital que era propio y privativo de la santa Sede el juzgar á los cardenales: con cuyo motivo se interesó fuertemente el Papa por la libertad de un cardenal que alborotaba la monarquía, despues de haber mirado con indiferencia que la cabeza de un cardenal ministro, se hubiese puesto á público pregon por unos vasallos rebeldes. Esta parcialidad ofendió á la corte de Francia en tales términos, que ni aun quiso dar audiencia á un legado que envió el Papa para tratar con ella.

Entonces tomó su Santidad el prudente partido de usar de la mayor moderación; pero la muerte del arzobispo de París, á quien iba á suceder su sobrino el ausiliar, puso á la corte de Francia en nuevas inquietudes y cuidados.

Hizo ésta al preso la propuesta de que renunciase, en cambio de seis abadías considerables, y que se retirase á Roma. Aceptó sin deliberar, persuadido de la insuficiencia de un papel firmado en la torre de Vincennes, y se convino en que desde allí se le trasladaria á Nantes, hasta que el Papa aceptase su dimisión. Pero el Papa no quiso jamás aceptarla, por mas instancias que se le hicieron, aun por parte del cardenal, que en la realidad estaba resuelto á revocarla luego que se viese libre. Entretanto se cansó de cárcel, y formó el designio de salir de ella á toda costa. Por medio de una cuerda y de un palo atravesado entre las piernas bajó de un baluarte que tenia cuarenta pies de alto, y se le llevaron en un caballo cuatro caballeros que le estaban esperando. Su proyecto, acordado con los amigos mas seguros que tenia en el parlamento, era ir volando á París para escitar allí una sublevación general; y con cuarenta tiros que estaban dispuestos en el camino hubiera llegado antes que se hubiese oído hablar de su fuga, si no le hubiese detenido su misma precipitación. Aun no habia salido de los arrabales, cuando cayó del caballo y se rompió las costillas. Con mucho trabajo llegó á Mauve, distante tres leguas de Nantes, para pasar allí la noche, en la cual, conociendo que no se



manantial de las disputas. Al instante comprendió el cardenal que aquella advertencia era muy fundada; y despues de consultar, sin embargo, á muchos teólogos célebres de Roma, dió órden á todos los consultores para que calificasen y examinasen cada proposicion, como enseñada y establecida por Jansenio, y se cuidó de distribuirles el competente número de egemplares.

25. Bajo este supuesto empezaron á trabajar con toda la diligencia y aplicacion posible. Los comisionados, no menos infatigables, se esmeraron con igual cuidado en coordinar el trabajo. Desde el primer dia de Octubre de 1652, hasta el 20 de Enero del año siguiente, hubo veinte sesiones que se emplearon en deliberar sobre las cinco proposiciones, á saber; cinco para la primera, cuatro para la segunda; cuatro para la tercera; tres para la cuarta, y cuatro para la quinta.

En este tiempo renovaron los diputados jansenistas sus interminables instancias é importunidades con los cardenales comisionados y con el mismo Papa, á quienes presentaban súplicas y mas súplicas, memoriales y mas memoriales, para conseguir que la congregacion, á egemplo de lo que se habia hecho antes con los sistemas de Bañez y Molina, tomase una forma contenciosa, y se tratasen en ella las materias por via de disputa; pero todas sus tentativas y artificios fueron inútiles, porque el Vicario de Jesucristo hallaba ya entonces una diferencia capital entre los desbarros de los jansenistas, y las opiniones indiferentes de los tomistas y los afectos á Molina. Quería

absolutamente dar sin ninguna demora la paz á la Iglesia, perturbada y escandalizada con el libro de Jansenio; y fundándose en el egemplo mismo de las congregaciones de *Auxiliis*, en que solo habia servido la forma contenciosa para prolongar la disputa por muchos años, sin poder llegar á obtener una decision, estuvo invariablemente adicto al método mas á propósito para proporcionar una sentencia pronta y definitiva. No obstante, se les ofreció á los diputados jansenistas que se admitirian sus defensas por escrito, y se los oiria tambien en congregacion plena; pero no de un modo contradictorio con sus antagonistas: y ellos no quisieron conformarse hasta que vieron que no habia otro remedio.

Al contrario los diputados católicos, luego que tuvieron noticia de la audiencia que les concedia el Papa para comparecer ante los comisionados, la aceptaron con accion de gracias, y comparecieron en el dia señalado, que era el 27 de Enero. Cada uno hizo su discurso de un modo muy sencillo, y reducido escrupulosamente á su objeto. Todo se acabó en una sesion, despues de lo cual, el gefe de la congregacion, la convocó para el dia 3 de Febrero, á fin de reveer los votos, y saber si los consultores querian hacer alguna variacion en ellos.

26. En dicho dia y en el siguiente leyó el secretario Albizzi los votos, con los cuales se conformaron puntualmente los que los habian dado, sin mas diferencia que la de que algunos que no habian calificado todavia las proposiciones en el sentido de



Jansenio, lo hicieron entonces. Sin embargo, el general de los agustinos, el dominico, maestro del sacro palacio, y su compañero el comisario del santo oficio, que estaban á favor de la nueva doctrina, declararon que no pretendian hablar de Jansenio. Se les mandó espresamente que estuviesen prontos á egecutarlo en la sesion del 27, y entonces dijeron todos tres, como si se hubieran puesto de acuerdo, que no estaban preparados. El franciscano Wading, declarado del mismo modo que ellos á favor de las cinco proposiciones, no dejó de hablar de Jansenio, casi siempre para escusarle; pero acerca de la cuarta proposicion confesó ingenuamente que aquel obispo condenaba en ella de una manera escandalosa la opinion de sus contradictores.

Despues de esta revision de votos, como algunos consultores no habian leído todavía los escritos de los agentes del jansenismo, se les señaló un tiempo suficiente para examinarlos á fondo; y el Papa mandó prevenir á los jansenistas que queria oirlos por sí mismo el dia 10 de Marzo. Entretanto habia dispuesto Inocencio que le llevasen los registros de la congregacion, y tomó por sí mismo conocimiento de los votos, y de todo lo que se habia hecho hasta entonces. En el dia señalado, los cuatro cardenales comisionados, Spada, Ginetti, Pánfilo y Chigi pasaron, en compañía de los trece consultores y del secretario, al palacio del Pontífice, y su Santidad abrió la sesion con la invocacion del Espiritu Santo: despues de lo cual dijo que habia examinado los votos de los

consultores, y se habia instruido de todo el asunto; pero que para la consumacion de una obra tan importante, le parecia que debia oirlos en persona, á fin de evitar toda sospecha, y de ponerse en estado, por medio de la asistencia del cielo, que habia mandado implorar públicamente en toda la ciudad, de restituir la tranquilidad á la Iglesia con una decision que esperaban con impaciencia los obispos de Francia y gran parte de la cristiandad.

Habiendo acabado de hablar el Papa, volvió el secretario en la misma sesion, y en algunas de las siguientes, á leer las cinco proposiciones, haciendo en cada una algunas pausas mas ó menos largas, á fin de que los consultores, los cuales hablaron todos sucesivamente, diesen de nuevo su dictámen, é hiciesen las advertencias, adiciones, supresiones y todas las variaciones que quisiesen: lo que en la mayoría de ellos solo produjo unas censuras mas fuertes y espresas, y la circunstancia de calificar las proposiciones en el sentido de Jansenio, cuando todavía no lo habian hecho. En cuanto á los cuatro consultores que defendian las proposiciones, solo dijo sobre la tercera el general de los agustinos lo que pensaba acerca de ella con respecto al sentido de Jansenio: el maestro del sacro palacio manifestó solamente su opinion acerca de la tercera; y el comisario del santo oficio sobre la primera y la tercera. Al contrario, el padre Wading se esplicó francamente sobre todas las proposiciones, disculpando casi en todo al obispo de Iprés. Este es en sustancia el estado de los votos,



segun se halla en el original de la sumaria que se hizo de ellos. Pero está muy distante de parecerse á esto la relacion que imprimieron los jansenistas, ya por mala fe, ó por la precipitacion de un falso celo, y la insertó Saint-Amour en su diario, donde puede verse todavía. Vizzani, asesor del santo oficio, en 1657 cotejó este impreso con el original romano, y segun la cuenta que dió en la congregacion del día primero de Junio acerca de la primera de las cinco proposiciones, por no hablar de las demás, se hallaron hasta seis de dichos votos, en que se habian puesto estas palabras: *En el sentido de Jansenio es errónea, ó herética, ó sapiens hæresim.*

Inocencio X empleó, desde el día 10 de Marzo hasta el 7 de Abril, diez sesiones para oír á los consultores; y estas diez juntas, celebradas en menos de un mes, por espacio de cuatro horas cada una, no le fatigaron, ni aun le causaron ninguna molestia, aunque tenia ya ochenta años. Instándole el embajador de Francia y su misma familia á que cuidase algo mas de su salud, les respondió que se tendria por feliz si acabase la vida trabajando en un asunto de que dependia la paz de la Iglesia y la seguridad de la Religion. Al fin de estas sesiones mandó Inocencio á los cardenales en términos espresos, que viesen entre ellos en una junta particular qué conducta convendria observar con los diputados *que estaban á favor de Jansenio y las cinco proposiciones.*

27. El día 21 de Abril de 1651 los religiosos premonstratenses, pensando de muy distinto modo que

los franceses, que acogian con un ardor tan extraño los errores béglicos, prohibieron, reunidos en capítulo, que se enseñase en su órden la doctrina de Jansenio, haciéndose muy recomendables, porque no querian seguir el mal ejemplo de una parte de sus hermanos residentes en otros países, y de los franceses sus compatriotas. Pero no miró su conducta bajo este aspecto el historiador de los jansenistas (1). „Era tan grande (dice) en aquel tiempo la ignorancia de los premonstratenses franceses, como la ilustracion de los naturales de los Países-Bajos.” Y todo el fundamento de este paralelo injurioso consiste en que muchos religiosos flamencos de aquel instituto se habian declarado desde luego á favor de las nuevas opiniones. Entre los discípulos del nuevo Agustino, la habilidad depende del partido que se abraza. Elógios ó invectivas, y reputacion facticia de capacidad ó de ignorancia, de vicio ó de virtud, todo nace de este principio. Así se vé que el mismo historiador dice de los religiosos capuchinos, que estos buenos padres tenian mas celo que instruccion, y que no sabian de lo que se trataba cuando en un capítulo general, celebrado en Roma el año anterior, prohibieron á todos sus profesores y predicadores enseñar y sostener la doctrina de Jansenio, pena de privacion de oficio.

Por haber hecho los carmelitas descalzos la misma prohibicion en un capítulo general, celebrado en Charenton el año 1646, y haberla confirmado tambien en capítulo en 1649, los llamaron unos buenos

(1) *Hist. de Jans. t. 1. p. 490.*